

LA MULTIPLICIDAD PSÍQUICA: EL DOBLE EN LA NOVELA *MARZO ANTERIOR* DE JOSÉ BALZA

Mireya Vásquez Tortolero

José Balza es uno de los narradores venezolanos, de la década de los años 60, que pretende, para aquel momento, una escritura diferente. Con él se abre para nosotros lo que será *la novela experimental dentro de un contexto mundial y con una relativa contemporaneidad*¹. La narrativa de Balza va a estar en torno a la búsqueda de una identidad subjetiva y la presencia de la soledad; esto lo logra a través de la conciencia Armando Navarro, en un artículo de la revista *Imagen latinoamericana*, nos dice:

*En cuanto a Balza se refiere, la conciencia es un mecanismo que trasciende la simple evocación y se instala en una cima mnémica donde se aúnan el rescate del tiempo, la integración de los referentes espaciales, la unicidad del yo creador, para propiciar el acto creativo a través de un acto sabio de catarsis y descubrimiento. Esta ubicación de la conciencia se constituye en una de las claves para descifrar el sentido de la narrativa bahiana*²

En la novela *Mano A menor*, su primera novela, publicada en 1965, José Balza muestra lo que ha inquietado a la mayoría de los narradores de las últimas décadas de la literatura venezolana: el problema del doble. Eso lo logra a través del flujo de la conciencia. Durante la obra hay una búsqueda de identidad del individuo

El terna fundamental de la obra podría ser el discurso mental del protagonista: Aníbal, o más bien de los protagonistas¹ Aníbal/Logzano, quienes viven dos trayectorias separadas por diez años, unificadas en el flujo de versiones de la memoria

En esta novela, el tiempo y el espacio parecen detenerse, Los hechos, las cosas y hasta los seres dejan de ser lo que son para mostrarnos todo un mundo interior y todo un mundo de la conciencia. Como dice María Fernanda Palacios en el prólogo del libro.

...dibuja una historia posible: una memoria que se inventa sembrando signos irrecuperables, múltiples y solitarios: Lozano/Aníbal, joven/adulto, ciudad/aldea, río/orilla, partida regreso, unidad cambio, destrucción/salvación, vida/muerte. (3)³

No hay una anécdota, porque ésta no interesa. Lo que hay es una espiral donde se sumerge la historia y cuyo centro es la conciencia del personaje; donde, vuelta a vuelta, se van mostrando las imágenes centrales: el río, los árboles, la aldea, y todas ellas conducen a lo mismo.: formación y destrucción del ser, y la espiral sigue su trayectoria hasta llegar al fin, que no se podría decir que es la muerte.

LA MULTIPLICIDAD PSÍQUICA

La obra se inicia con la idea de la división del yo. Narrada en primera persona, el personaje nos da la sensación de que su vida se encuentra dentro de una espiral. Espiral es la relación entre la unidad y la multiplicidad.⁴

Armando Navarro nos dice que

El argumento se desarrolla a manera de una espiral en movimiento que conduce aun salir y regresar continuos al punto departida (...) En cada vuelta, en cada regreso, ocurre lo inevitable: el encuentro del sujeto consigo mismo que se reconoce y, alternativamente, se elimina a través de la presencia del otro, quien con frecuencia (...) representa una de las múltiples facetas de la personalidad del narrador.⁵

Hay una necesidad del personaje de buscar su propia identidad y para ello necesita huir, pero no huir en la realidad física, sino psíquicamente. Comienza su huida en la embarcación.

De un salió penetro en el vehículo, la negra embarcación con remos y motor eléctrico, cuya velocidad está a mi disposición, impulsaré la pequeña nave con los remos, y cuando me haya alejado lo suficiente, recurriré a la técnica de las hélices para que nadie pueda recordar después que hubo un ruido extraño sobre el río la noche de mi fuga⁶

Desde las primeras páginas, vemos en la novela la presencia de la multiplicidad psíquica en el personaje. Con respecto a esto nos dice Navarro que

...En la narrativa de Balza, la recurrencia a la multiplicidad como tema narrativo adquiere validez en cuanto se convierte, simultáneamente, en objeto de la experimentación. La disección psíquica del protagonista es una necesidad inherente a la técnica empleada y, como la expresa Balza, conduce a la asignación de valores equivalentes a todos los aspectos de la vida del personaje: sus actos, su vida imaginaria y, hasta dónde sea posible, su inconsciente.⁷

El personaje está consciente de la necesidad de la multiplicidad psíquica y considera esto importante para lograr lo que se propone.

Pero hay algo que me fortalece; el conocimiento de que eso mismo es una salida, de que ningún hombre podrá escapar a la multiplicidad (...) La edad misma es la mayor señal de multiplicidad: esa infancia humeante, nebulosa, que filtra raros esplendores (...) Toda esa adolescencia que da saltos (...) Y el amor; y los amigos...⁸

Desde las primeras páginas también aparece el río como un elemento básico dentro de ese desdoblamiento, dentro de la huida, es una imagen arquetípica de la obra.

El río es un símbolo ambivalente por corresponder a la fuerza creadora de la naturaleza y del tiempo. De un lado simboliza la fertilidad y el progresivo riego de la tierra; de otro, el transcurso irreversible y; en consecuencia, al abandono y el olvido.⁹

Al hablar de este tema (la multiplicidad) inmediatamente nos viene a la memoria Freud, pero Balza, en esta obra, no relaciona el inconsciente con lo biológico como lo hace el psicoanálisis. En **Marzo Anterior** la idea del inconsciente *se concibe en términos de experiencia, de vivencias, que regulan la conducta del persona/e mediante la participación del recuerdo¹⁰*

La novela nos cuenta dos historias paralelas entrelazadas en el pasado/presente, y en los personajes Aníbal/Logzano. En la primera parte, Logzano, quien representa la madurez, da un vuelco al pasado, a la adolescencia: sin embargo, existe el rechazo por parte del personaje.

Fue el primer tiempo de inmadurez, la adolescencia regresaba y yo me empeñaba en huir de ella. De pronto comprendí que era imposible mi combate por que ese empeño en estabilizar una corriente cuya única finalidad es pasar, extenderse y arrastrar los obstáculos? Aprendo a entender que esa multiplicidad es lo único que nos salva: constituye el verdadero equilibrio.¹¹

Constantemente, dentro de la novela, se nos presenta la simbiosis de los planos temporales del presente y el pasado, En un capítulo tenemos la

narración en presente e inmediatamente nos está mostrando el personaje su pasado.

Eso era yo: un conjunto de sentimientos dirigidos a alguien. Mi juventud. Era yo, y ahora es un fenómeno exterior, terrible, sin paralelismos conmigo.

Regresa un nombre, una abstracción que carece de referencias y que se repite siempre para confundirme: Marzo. El tiempo señalado en uno de sus períodos, pero sin límites verdaderos. Marzo la tristeza. Mi vida reflejada en un desequilibrio de imágenes. Marzo, el molino viejo, los parques, un café y el dibujo en la página sucia. Marzo fundido en Bach...

Mi propia juventud, mi propia existencia no me pertenecen... porque dentro del caos sobrevive una forma, yo mismo, tal vez, pero irreal. Aníbal: la fuerza al borde de la desintegración...ⁿ

Se nos presenta la figura del yo dividida: por un lado Logzano, personaje adulto, cuyo centro de acción es la ladea y la monotonía del trabajo *Dentro de una hora iré a la empresa e iniciaré mi trabajo;* ⁿ por otro lado, Aníbal, el estudiante adolescente, en la ciudad. *Abandono el Liceo, lomo las calles húmedas y advierto cómo la ciudad extrae de las aceras un humo como fatigante...*¹⁴

En los capítulos correspondientes a desarrollar la figura de Logzano, Balza nos pone paralelamente la figura de Aníbal, la juventud añorada por el hombre maduro. Cuando el yo real desaparece, se inician las divagaciones del

yo dividido: nos hace entrever sus frustraciones y todo el mundo interior que lo circunda y atormenta, y la falsedad de su exigencia y del tiempo.

...en mí, para concluir, me hace falta sentir la eternidad, aunque sólo haya vivido un segundo, El tiempo que está en nuestro interior constituye una amplia curva que duplica la extensión del tiempo físico. Cierro la puerta. "Hasta mañana entonces " y me vuelvo hacia el sonido. La dependencia...

Nada toca lo que estupo dentro. Soy libre. Y en esa libertad no hay nada; ni cansancio, ni felicidad.¹⁵

En uno de los capítulos dedicados a Aníbal, vemos la presencia de la soledad como elemento esencial de su vida; las imágenes del río y troncos de madera acentúan esa misma sensación.

Es el desfallecimiento; la crueldad total arrojada sobre mí y sobre estos troncos cuyo brillo, de pronto, parece desaparecer. Me persigue Mozart y su maldita transparencia, y mi interminable necesidad de juventud;.. .las raíces acentuadas por la superficie del río, al fondo, sólo están aquí para anunciar tu ausencia.»¹⁶

En esta parte, comienza a vislumbrarse lo que va a ser el final de la obra: la unión de los dos personajes, la comunión de una sola personalidad. También Aníbal, como Logzano, se va dando cuenta de que su existencia de adolescente no es real, que sólo es una metamorfosis, o tal vez una evocación.

Tal vez yo soy también un espectro, un recuerdo. Nada hay de realidad en mi visita, a Logzano, ni en la lluvia de hace un rato. Solo existe el silencio y en un eterno verano que enciende la aldea para que sus habitantes conozcan la tristeza.

Seguiré; hay que seguir aun cuando no sea posible saber cómo ni por qué. La razón, tal vez, aparecerá cuando iodo concluya, la explicación será la. Muerte. Ahí estará la razón de todo esto, pura, elemental, encauzando desde ahora mis actos hacia ella, como si fuese imprevista.¹⁷

Desaparece la metamorfosis...

Al final de la obra, se nos presenta la conjunción de los dos personajes. Es el abandono del pasado, la adolescencia de Aníbal.

Lo único que quedaba era la extraordinaria precisión de los recuerdos. Me empeñe en recuperar lo vivido, crearlo oírlo vez, pero ya no estaba Maite y mis amigos habían cambiado...

... Aquella belleza concluyó: se ha reducido a ser un punzante objeto que guardo en cada lugar de la piel; ahí está, me pertenece. Es suficiente.¹⁸

También Lozano tiene que desaparecer, Lucha y huye desesperadamente de la juventud, se impone a Aníbal, o trata, mejor dicho, de imponerse... *Es absurdo creer en Logzano, Yo lo he inventado. Te lamente nunca ha dicho nada, pero yo adivino que quiere empujarme hacia otra*

parte,..¹⁹ pero no lo logra, él es simplemente un fantasma. Lo que sí es verdad es que el narrador siente que se impone un nuevo esquema de actos y conductas.

20

Al final el narrador nos dice:

Cómo me duele esa juventud, ya ajenos para mí su implícita evasión, su maravillosa claridad. Debe ser Aníbal quien pasa; miles de Aníbal que aumentan mi derrota: porque soy libre, pero me contiene la vida. Asciendo a una nueva espiral cuyo transcurso corta la piel: es la realidad Tengo que ser esclavo de la realidad, y no obstante, no puedo renegar de mis sueños,²¹

Para concluir, podríamos decir que Balza a través de su obra Marzo Anterior, nos muestra el desequilibrio del ser humano frente a la soledad y a la monotonía. Una constante búsqueda de su identidad y que no consigue durante el desarrollo de la obra. Se confunden Aníbal y Logzano, ¿quién es quién? ¿quién es el yo real y quién el yo falso ¿No importa, el narrador nos presenta su situación y eso es lo que importa.

Citas:

¹ Orlando Araujo Narrativa **venezolana**

² Armando Navarro. "Claves para entender un cuerpo textual" En. **Imagen Latinoamericana** Nro 100-94, Caracas, abril de 1903, pp. 22-25

³ María Fernanda Palacios. Prólogo al libro **Marzo Anterior** de José Balza v P

⁴ Juan Eduardo Cirlott. **Diccionario de Símbolos** p.95

⁵ Armando Navarro, **Narradores venezolanos de la nueva generación**, p. 104.

⁶ José Balza **Marzo Anterior** p 12.

⁷ Navarro. Ob. cit. p. 108.

⁸ Balza. **Ob. cit** p 13.

⁹ Cirlot. Ob .cit 389

¹⁰ Navarro **Ob.cit** p. 10

¹¹ Balza ob.cit. 13.

¹² **Ibidem** p 101-102.

¹³ **Ibidem** p 30

¹⁴ **Ibidem.** p 158

¹⁵ **ibidem** p 69

¹⁶ **Ibidem** p 84

¹⁷ **Ibidem** p 86-87

¹⁸ **Ibidem** p 158

¹⁹ **Ibidem** p 31

²⁰ **Ibidem** p 158

²¹ **Ibidem** p 159